

La Palabra como Analogía

ALBERTO WAGNER DE REYNA

Nuestra pregunta se encamina a desentrañar lo que es la palabra. Palabra es aquello por lo cual el hombre se distingue de los animales; palabra es aquello gracias a lo cual se comunican los hombres entre sí; palabra es aquello en lo cual se da el espíritu.

Pero ¿qué es ella? ¿El *flatus vocis*? ¿El pensamiento? ¿Las dos cosas a la vez?

Cuando yo digo o escribo "caballo" indudablemente estamos ante una palabra. Pero también se llama "palabra" a un conjunto de palabras, así cuando decimos que acabamos de escuchar la autorizada palabra del diputado X, que nos ha brindado un discurso. Palabra es también, lo que hay de común en todas las palabras, es decir la esencia de la palabra, así cuando ingenuamente definimos "palabra" mediante los términos de un diccionario. Por fin decimos que "el diputado X tiene la palabra", y entonces nos referimos a la aptitud a la palabra, es decir afirmamos que está apto para hablar.

Palabra, nos dirá un aristotélico, no es pues un término unívoco, sino tiene diversos parónimos, y quizá nos haría concretamente la pregunta: ¿Cuál de las cuatro acepciones es la fundamental? ¿Por qué esta paronimia de la palabra "palabra"?

Cuando pensamos filosóficamente en palabra se nos viene a la mente el término griego *lógos* y pensamos que "palabra" es su traducción al castellano. Cuando intentamos un poco de etimología nos damos con otro término griego: *parabolé*, parábola. Qui-

zá viendo entrambos más de cerca nos acerquemos a la respuesta a nuestra pregunta.

Lógos, como es notorio, está estrechamente emparentado con *Légein*, que, como el alemán *lesen* y el *legere* latino, significa primariamente recoger y juntar lo recogido (como el español coleccionar y colección), y por esto ordenar. Y no falta quien modernamente interprete que para los presocráticos el *logos* es fundamentalmente recogimiento del ser (Heidegger, *Einfuehrung in die metaphysik*, Tuebingen, 1953), es decir la vuelta del ser hacia sí mismo, y por lo tanto la mismidad del ser.

Pero esta recolección del ser hacia sí mismo, este retorno implica una alienación previa, un abrirse y salirse de sí, y por esto un expresarse. El *logos* es recogimiento que se manifiesta, un decir, que como tal es comprendido, pues si no no sería tal. *Logos* es pues palabra, en el sentido de esencia del hablar y del pensar.

Pero eso sólo puede haber porque hay seres esencialmente lógicos *Zóa lógon éjonta* — es decir que tienen la aptitud a la palabra: sólo hay *logos* como discurso porque hay *logos* como aptitud. De este modo tendríamos que la palabra como aptitud es la condición de la palabra como recolección expresiva del ser, es decir de la esencia del discurso, de la esencia del pensar y hablar: pero tal condición es condición únicamente porque hay esa recolección expresiva del ser que condiciona, porque hay palabra como esencia de las palabras sueltas o discurso que *hic et nunc* se producen. Pero, a esto se añade que la palabra, como esencia de palabras sueltas y discursos, nos ocurren porque existen esas palabras sueltas y discursos. Mas inversamente, es verdad que ellos sólo pueden producirse porque en la apertura del ser se produce su recogimiento expresivo, es decir porque hay palabra como esencia de ellos, esencia que es su posibilidad. Ordenando ontológicamente estos dos puntos tendríamos que la palabra como aptitud es la condición de la posibilidad de las diversas palabras o *logoi* que decimos, oímos, leemos o pensamos.

¿Hemos ganado algo con esto? Sólo se ha enhebrado en una secuencia lógica las cuatro acepciones de la palabra "palabra" que hemos recordado; las hemos vinculado entre ellas, para los efectos de aclarar su paronimia; pero nada se ha dicho de lo que es la palabra.

Sin embargo, debemos retener el carácter de recolección que es propia del *logos*, de *captura*, que lo vincula al verbo defectivo *Lao* y a *Lajos* (lo que a uno corresponde en el botín).

Pero veamos el otro término griego: *parábola*. Es el sustantivo de *paráballein* es decir "lanzar al lado de"; *bállein* es arrojar, lanzar, *jácere* (part. act. : *jectio*). La preposición *pará* indica "hacia", "al lado", "a través", y corresponde al *per* y *pro* latinos. *Parábola* significa *proyección*.

El *logos* es una *proyección*, un lanzarse *hacia* y *a través* de aquello que se quiere colegir, de lo que se proyecta capturar. En la *proyección* (*parábola* — *activ. actionis*) se da el *proyecto* (*problema* — sust. en sentido pasivo) aquello que es proyectado en la *proyección*, y que es lo que logra el *logos*. Su misma caracterización como "proyecto" implica que es esencialmente un empeño, un empeño que, como tal, nunca logra lo buscado, un empeño no fracasado pero sí frustrado. Y esto se debe a que la *proyección* es un lanzarse *al lado* — *pará, pro* — de lo que se recoge y al lado de lo que se quiere recoger. Este malograrse parcialmente está implícito en el *proyecto* y por lo tanto también en la *proyección*. La marginalidad se expresa, en griego, también con la preposición *aná*. De allí que "palabra" no sea simplemente *logos* sino *analogía*.

¿A dónde nos ha llevado esta disquisición? ¿Qué significa más exactamente "analogía"? Según Kant, "*Aehnlichkeit Zeigt Verhaeltnisse zwischen ganz unaehnlichen Dingen*". Es decir que supone : a) dos relaciones; b) que cada una de ellas sea en dos cosas desemejantes; y c) que haya semejanza entre las dos relaciones. El botín del *proyecto* no es la cosa misma sino algo — que es el *proyecto* mismo en cuanto vuelve — que siendo diferente de la cosa "captada" tenga una conformación, estructura o relación en sí semejante a ella.

La *ec-sistencia* en cuanto es ser en *proyecto*, y que se proyecta, es frustrada en su empeño de ser aquello a lo cual se proyecta, y de captarlo en sí, pero logra que su *proyección* tenga una estructura, proporción, o relación en ella misma semejante a aquella de la cosa que le escapa, de modo que así la *capta*, estableciendo una relación entre las dos relaciones, incluyendo lo captado en las mallas o líneas que le impone, pero que siempre quedan a lado de la cosa captada. No son otra cosa las redes del pescador, los números del físico, los paralelos y meridianos del geó-

grafo, las categorías del filósofo, las imágenes del poeta, los nombres del místico, y los logoi de cada cual.

Pero observemos de qué modo la palabra es analógica. Cuando digo "El hombre está en una caverna, y toma a las sombras por personas" sin duda hay analogía, pues gracias a una metáfora tengo la relación que hay entre la ec-sistencia y su mundo. Pero cuando digo "los puntos de la circunferencia equidistan del centro", expreso precisamente la relación que existe en dicha figura geométrica. De acuerdo, el concepto de circunferencia y circunferencia no son lo mismo, pero la relación en uno y otra es la misma, pues como tal sólo se da en el campo ontológico.

Es pues importante ver : a) en qué consiste la analogía en las proposiciones metafóricas; b) si hay analogía en los proposiciones científicas (es decir de epistème y dóxa) y c) en caso que la respuesta a esta pregunta sea afirmativa qué parentesco hay entre ambas.

Por lo pronto parece que hay dos clases de proposiciones: unas son metafóricas, y otras, científicas, que parecen irreductibles.

¿En qué radica su carácter metafórico o científico?, ¿En la relación entre los términos?, ¿En el carácter de ellos?, ¿O en el modo en que se realiza su significación?

Cuando digo "Pegaso vuela" y "El caballo corre" tenemos dos proposiciones de la misma estructura, y la una es metafórica y la otra científica. No es pues la relación entre los términos un criterio seguro. Pero, "Pegaso" es sin duda un término de diferente carácter que "caballo", de modo que la diferencia entre el carácter metafórico y científico habría que buscarse en los términos mismos. Sin embargo cuando digo "Juan está en la cuerda floja" y "Juan está en la cuerda floja", y en un caso me refiero a un acróbata y en otro a un amigo en apuros, tengo la misma estructura en las proposiciones e identidad de términos, pero las proposiciones son de diferente carácter.

El carácter de metafórico o científico trasciende la diferencia lógica entre término y proposición, entre lo dicho y lo pensado, como acontece precisamente con la palabra, y radica en la manera en que realiza la palabra su significación. Lo metafórico y lo científico son dos modos de la significación de la palabra. Veamos más de cerca cada uno:

En el primer caso la palabra encarna un símbolo. Un símbolo está siempre en vez de algo diferente, generalmente en vez de mu-

chas cosas que le son diferentes, pero de las cuales tiene el rasgo, o los rasgos fundamentales, de modo más acusado, por lo menos de modo más acusado para nosotros. Si pensamos en Aquiles como símbolo de los atletas — como acontece de hecho en el mito — es porque en él están más acusados, por así decir reunidas en uno aquellas características que son propias de los atletas. *Proyectamos* en Aquiles las virtudes que suponemos en los atletas, que adquieren en él una individualidad independiente. Sin embargo, en ellos hay rasgos que no se encuentran en Aquiles; y en éste, otros que no convienen a todos los atletas. Aquiles es uno de tantos atletas, pero el más eminente en su carácter atlético de suerte que los representa. La palabra Aquiles capta simbólicamente a los atletas, nunca del todo, dejando de lado trazos individuales, pero patentizando lo que es un atleta.

Cuando en cambio digo la palabra "caballo" ¿qué acontece? La significación se realiza aquí por abstracción. "Caballo" no tiene en modo alguno de *manera más acusada* los rasgos fundamentales de Bucéfalo y Babioca. Todo lo contrario, deja "de lado" precisamente esos rasgos y retiene sólo aquellos que tiene en común con todos los rocines y jamelgos que andan por el mundo. Por la abstracción — después de la inducción selectiva de rasgos comunes que nos lleva a formular el concepto — proyectamos el concepto sobre los diversos individuos. Y según tengan ellos o no los rasgos seleccionados por la abstracción e incluidos en el concepto en su máxima generalización posible, los subsumimos o no bajo él.

Para decirlo en síntesis : en el *símbolo* proyectamos los rasgos fundamentales en un individuo representativo que así los contiene en forma eminente. Por el concepto *proyectamos* una generalidad sobre los individuos que quedan subsumidos bajo ella.

Ambos modos de significación tienen a su base una concepción filosófica: el primero la teoría de la *métesis*; el segundo, la de materia y forma.

Dentro de los estrechos límites de que disponemos aquí, y huyendo de la impertinencia de *explayarnos* sobre cosas sabidas, séanos permitida una explicación sobre esto. Alguien es atleta en cuanto *participa* de aquello que en modo eminente es Aquiles, de ahí, que se hable de "acercarse a un ideal" en la medida que aumenta esta participación. Dentro de este punto de vista platónico, lo real — la cosa — es Aquiles que es lo ideal, la idea. Por

ello el mito, que se mueve en la significación metafórica se refiere a esa realidad; e interpretarlo como ficción es burdo error que estriba en querer medir uno de los modos de la significación con la medida del otro.

La abstracción supone materia y forma; y dentro de la forma a su vez esta distinción. Consiste la abstracción en retener con mayor o menor generalidad la forma frente a lo material, para después proyectar la forma, como concepto, en la subsunción. Como el pensar moderno se vale de la significación científica (en especial en vista de la importancia de las matemáticas), este modo de captar las cosas nos parece sobrentendido, y el único cierto y valedero.

Sin embargo, y ello es el punto central de esta comunicación, los modos metafóricos y científicos son ambos analógicos, y su separación absoluta es válida sólo en casos extremos. Queremos aquí referirnos a dos puntos de esta vinculación :

- a) la significación científica se vale a cada paso de la metáfora.
- b) La significación científica se basa en una concepción filosófica que en sus últimas y decisivas consecuencias es metafórica.

El primer punto no requiere mayor comentario. Sin darnos cuenta hacemos múltiples metáforas cuando pretendemos hablar en sentido directo y estilo riguroso. Gran parte de los términos "científicos" y filosóficos son en su origen metafóricos, desde idea hasta "antipirético"; y muchos giros usuales tienen el mismo carácter, como "sostener una conversación" o "perder los estribos". El modo metafórico se dirige pues en estos casos a través del científico a su objeto intencional; la pérdida de la conciencia de este fenómeno trae consigo el empobrecimiento significativo del idioma. La recuperación de la metáfora, gracias a la etimología o recurriendo a giros emparentados en que aún sea visible la simbolización, es por ello un medio apropiado para volver a la apertura del ser.

El segundo punto se refiere a las consecuencias de la teoría de materia y forma (potencia y acto). Si consideramos una mesa nunca podremos separar en ella materia y forma; sin embargo ambas son discriminables, y por lo tanto captamos la forma de la mesa y en la abstracción dejamos como residuo, su materia

Dentro de este binomio entendemos lo que es "forma" y lo que es "materia", gracias precisamente a la discriminación de materia y forma, ya que "forma" es lo general en "forma de mesa", "forma de silla", etc., y "materia" lo general en "materia de mesa", "materia de silla", etc. Concepto de forma y concepto de materia sólo hay porque materia y forma son discriminables, de modo que pueden oponerse "concepto de forma" y "forma de mesa" como forma y materia. Mediante este binomio, es decir mediante la generalización progresiva a base de él, construimos el edificio conceptual de la ciencia.

Pero la distinción de materia y forma como teoría filosófica, culmina — de un lado — en la teoría de la forma absoluta (acto puro), y — del otro — llega a la materia prima.

Observemos primero la materia prima. No es ella ni qué ni cuánto ni cómo ni ninguna de las otras categorías, en el sentir de Aristóteles, y sin embargo es algo. Esto quiere decir que no es captable en las mallas de las categorías. Y sin embargo es algo, con lo que confesamos que sabemos algo de ella. ¿Cómo ha sido esto posible? No ha sido científicamente, pues nada hay en ella de forma que pueda incluirse en su concepto, y escapa a las categorías. Ha sido posible porque habiendo nosotros entendido lo que es la materia frente a la forma, por analogía con ella (materia informada) captamos lo que es materia prima.

En el caso de la forma absoluta (acto puro) tenemos un fenómeno semejante: comprendemos la forma como aquello que hace que la materia sea aquello que actualmente es. Forma es forma de algo. Pero el proceso de generalización nos ha mostrado que la forma a su vez puede servir de materia (lógica) a otra forma, de modo que si tenemos una forma pura, sabemos que en ella hay algo que tiene función material, y por lo tanto quedamos dentro de nuestro binomio conocido.

En la forma absoluta, en el Dios aristotélico, consecuencia última de la teoría de materia y forma, tenemos algo, realidad suprema, en que no hay nada de materia ni con función de materia. Su captura significativa sólo puede hacerse desde el binomio — fundamento de nuestra conceptualización — pero no aplicándolo a ese ser. Este salto, este proyecto es por analogía. Entendemos la forma absoluta a la manera de las formas que informan materia, pero del concepto que de ella tenemos no podemos realizar una impleción adecuada.

Materia informada y forma materializada realizan la función de símbolos de materia prima y forma absoluta, respectivamente. Es decir los rasgos que en éstas son tan marcados que por absolutos escapan a nuestra captura conceptual se encuentran en aquellos en menos escala, más acusados para nosotros, a nuestro alcance; y de este modo valiéndonos de ellos por significación metafórica, captamos materia prima y forma absoluta. Vemos pues que la completa captura de la fundamentación filosófica de la significación científica requiere a su vez de la significación metafórica, que hace funcionar como símbolo a un concepto.

¿Qué nos muestra todo esto? Por lo pronto que en la práctica ambas significaciones pueden realizarse simultáneamente en la palabra. (Así, al decir "musa", estoy generalizando conceptualmente un símbolo). Pero más aún: que la significación científica requiere en su fundamentación de la metafórica. Entonces ambos modos de significación no pueden ser opuestos sino son solamente dos ramas diferenciadas de un tronco común, que es la esencia de la palabra, la analogía, cuya más prístina y originaria potencia tenemos en el caso en que el concepto es proyectado como símbolo.

¿Cómo es la analogía en las proposiciones científicas? ¿Cómo, en las metafóricas? Una vez visto esto, podemos responder a la pregunta planteada anteriormente sobre la vinculación de ambas analogías.

El concepto — en que reposa la significación científica — capta lo formal. Es decir relaciones y proporciones, dejando de lado — cada vez más a medida que avanza la generalización — los elementos que se hallan en esa relación o son proporcionales entre sí. Estas relaciones y proporciones descarnadas en el concepto son — de un lado — las "mismas" que hay en la cosa o hecho significado, pero — del otro — "diferentes" pues en la cosa o en el hecho se realizan entre las cosas o hechos en que encarnan, y que por lo tanto suponen, mientras en el concepto se dan, por así decir, en el aire. Concepto y cosas son desemejantes, pero las relaciones que se dan en ambos campos son, en la significación científica, semejantes, o como se dice escolásticamente hay adecuación entre ellas. Pero si esto vale para la captura de lo dado en la actualidad parece que no valdría — como ya apuntamos — si nos referimos a una relación en su validez ontológica, en lo transcendental. Sin embargo, consideremos que por la significación cien-

tífica no se capta la cosa misma, sino los límites de la cosa, su *de-finición*. La palabra la traduce y se proyecta hacia sus contornos. La palabra queda así fuera de la cosa misma — sea óptica u ontológica—; su analogía es *perifrástica*.

El símbolo — en que reposa la significación *metafórica* — capta a un individuo como *proto-tipo* (y es totalmente indiferente que se dé o no en la realidad actual, pues esta distinción es introducida por la significación científica, e irrelevante para la *metafórica*). Por él se "tiene" (como se "tiene" a un caballo por la brida) a los individuos que *representa*. Esta función estriba en que la relación que hay entre sus elementos constitutivos y característicos es la "misma" en el símbolo y en los individuos simbolizados, pero "diferente" pues se halla más visible, en grado más eminente en aquél. De nuevo entre elementos desemejantes existe la semejanza de sus relaciones constitutivas. Y nuevamente surge aquí la palabra *adecuación*, se dice que tal cosa es o no un símbolo adecuado de tales otras. El proyecto de la palabra es en vista de los rasgos más saltantes: no se capta la cosa misma sino lo que más la caracteriza. En esta palabra, la analogía es *representativa*.

La analogía *perifrástica* y la *representativa* son dos posibilidades de la analogía. Como vimos, ambas pueden darse juntas y no se excluyen, aunque son claramente distinguibles. En el ejemplo de Dios como forma absoluta (que no está tomado al acaso) tenemos la desemejanza entre concepto y cosa y la semejanza de la relación constitutiva de cada uno de ellos: *semejanza que no es la del concepto y cosa sino la que hay entre el símbolo y lo simbolizado*.

En la forma (materializada) tenemos más acusados para nuestra mente los caracteres de Dios como forma; pero expresamos la desemejanza que existe entre ellos con el epíteto "absoluto". Como "forma" requiere de "materia" en la captación significativa, la expresión "forma absoluta" es aquí tan *metafórica* como la imagen de Valery "*Rocher d'air pur*".

La analogía es siempre perifrástica y representativa a la vez; pero en las diferentes palabras (en el amplio sentido de logoi) predomina una u otra; y sólo en casos extremos — como límites — se dan una u otra en su pureza. Por ello el artificio de los lenguajes llamados (yo diría mal llamados) simbólicos, en que se pre-

tende una concepción; pura o ya no empleen palabras, parábolas.

En esta duplicidad de la analogía reposa la posibilidad del entenderse y del no entenderse por medio de la palabra, del intuir lo que el otro quiere decir y de confundir las ideas, los cambios semánticos que vemos en todas las lenguas, y la repriminación de significados olvidados. En esta duplicidad fundamental de la analogía de la palabra estriba que la lengua sea viva, sea la vida del espíritu, y la palabra el atributo de la humanidad.

OBSERVACIONES

Gred Ibscher

1

El ponente, aun antes de referirse en su contexto expresamente a la palabra "logos" (mientras está investigando inicialmente las posibilidades significativas del término castellano "palabra"), ya previamente parece haber tenido presente el dicho casi-equivalente de "palabra" que es el término griego de "logos". Desentrañando pues la paronimia que nos brinda el vocablo "palabra", a saber : 1) palabra en sí; 2) conjunto de palabras, discurso; 3) esencia de palabra; 4) aptitud a la palabra — no falta sino una acepción fundamental de "logos", es decir la de : raciocinio, de fundamento, falta en suma aquel matiz que logos tiene en común con la "ratio" latina.

Habiendo puesto al descubierto las acepciones posibles de "palabra-logos", el ponente procede luego a vincular y a ordenar las mismas, de acuerdo con su valor ontológico respectivo. Quizás no sea ocioso señalar aquí la gama lexicológica entera que implica el vocablo logos, si bien varios de los términos-sinónimos se dejan reducir por grupos a cada vez una de las cinco significaciones fundamentales que acabamos de mencionar. Con respecto al verbo "legein", con que hace juego el nomen gramatical de logos, cabe subrayar que su sentido primario de "recoger, elegir", (hallándose "legein" a este respecto sobre el mismo nivel semántico que el verbo latino "legere" y el verbo alemán "lesen"), traduce o más bien presupone determinada disposición y actividad

mentales que se circunscriben al poner en ejercicio las facultades de la ratio cada vez que — con base de criterio — se quiere separar, seleccionar, distinguir, discriminar, etc., algo de algo. Hay entre los términos que a continuación enumeramos, los que se ciñen precisamente a la quinta de las acepciones fundamentales de logos. Veamos las múltiples posibilidades de interpretación de este vocablo :

Palabra en sí, palabra suelta, aislada, expresión oral de cualquier índole; lenguaje en el sentido más amplio (como resultante de la facultad racional del expresarse, de la aptitud del habla) — discurso, tratado; obra, libro; composición; relato, narración, historia; enumeración; fama, rumor; mención; conversación; tema, argumento, fábula; proposición; definición; — sentencia, refrán, máxima; ejemplo y ejemplificación; — promesa; decisión y resolución; — orden; principio; razón, inteligencia (y como tal facultad del habla); buen sentido; razón natural, motivo y motivación; fundamento; condición; juicio; raciocinio; valor y evaluación; estima; justificación, rendimiento de cuentas; relación; proporción; presunción.

Sin dificultad encontraremos como hilo en el cual enhebrar todas estas posibilidades significativas, aquella actitud y aquellas actividades mentales que se despliegan sobre el campo de la racionalidad humana.

Huelga decir que el término "analogía" no se ausenta de dicha característica general, e.d. de este carácter de racionalidad exclusiva. Vemos antes bien restringirse en "analogía" la plétora de significaciones en favor de una de las notas significativas de logos, lo cual sucede precisamente por obra de la componente preposicional "ana" (que se emplea a veces en un sentido casi idéntico al de la preposición "para") debiéndose interpretar ésta primariamente como : "hacia arriba" (e.d. en dirección ascendente de un camino) y "a lo largo de". No me parece intervenir en "analogía" — dicho sea esto de paso — por lo menos no en un sentido primario, la idea de marginalidad, como sostiene el Dr. Wagner.

Lo que en el fondo determina el contenido significativo de "analogía", es la idea del "seguir", del "recoger uno a uno" — en cierto orden ascendente de una rigurosa disposición lógico-matemática — los miembros de una proporción, llegándose de este modo a concluir desde las partes conocidas o miembros dados

de una proporción α la parte desconocida o sea al miembro no-dado. Trátase a este respecto de relaciones *cuantitativas*. Resulta entonces para el carácter conceptual primario del término "analogía" el hecho de pertenecer al campo de las significaciones científicas, debiéndose recalcar — dado su carácter puramente epistemológico — que "analogía" no se presta sino por abuso a cualesquiera *determinaciones cualitativas*. "Analogía, si me sirvo de los términos de la ponencia, no "encarna" un "modo metafórico de la significación", ya que éste "radica" en semejanzas, en coincidencias más o menos aproximativas y hasta cierto punto vagas de determinadas notas propias a los más diversos y distantes objetos.

2

La tentativa del ponente de conectar "logos" y "legein" con el verbo defectivo "lao" (λάω), no dan en mi opinión y hasta donde llegan mis informaciones, resultado alguno. La palabra dórica "lais" (Genit. laidos) i.e. botín de guerra y de caza o expedición en busca de botín, merodeo, se relaciona con dos radicales parecidos y afines pero no completamente idénticos y cuya representación fonogramática varía meramente a raíz de una diferente posición de la arcaica letra griega digamma :

radical (1) : "laF" (λαF) de un verbo defectivo épico "lao" (λάω 1 pers. Pres.) aparece en prosa ática en forma compuesta y con su flexión completa : "apo-lauo" (ἀπο-λάω = 1 pers. Pres.) i.e. coger en provecho propio, aprovecharse, gozar, disfrutar, sacar partida de .

radical (2) : "Fle" o "Fla" (Fλη, Flā) del verbo dórico defectivo "lao" (λάω 1 pers. Pres.) con el Infinitivo contracto "len" (λην) i.e. querer, desear. Con todas las probabilidades este radical nos remite por un lado al verbo latino "vel-le" y por el otro al adjetivo latino "las-civus", que a su vez se deja relacionar con el got. "luston", en alemán : "ge-lüsten". También el frecuente verbo homérico "li-laiesthai" (λι-λαί εσθαι Inf. med. Pres.) i.e. desear (en el sentido de concupiscencia) pertenece sin duda al mismo grupo etimológico. "Lais" (λαίς), en dialecto jónico "leis" (ληϊς) y at. "leia" (λεία) jon. "leie" (ληίη) significando, como hemos visto, botín de

guerra y de caza, tiene al lado el sustantivo, nomen agentis : "lestes" (ληστής) i.e. ladrón, pillor, merodeador.

También se vincula lingüísticamente con este grupo el verbo muy usado en griego "elaunein" (ἐλαύνειν Inf. Pres.) que se equipara en su empleo transitivo con el lat. "agere" i.e. primariamente: empujar hacia adelante, impulsar, hacer mover, correr (en fin lo que se hace con el ganado capturado). No me era posible encontrar conexión etimológica alguna entre el tronco verbal "lao" (λάω) y "lego" (λέγω).

3

Destaca el ponente en el adjetivo sustantivado "parábola" el sentido de proyección, tratándose de un derivado en el Nom. Neutro Pl. del verbo "para-ballein" (παραβάλλειν Inf. Pres. activo). El verbo, siendo a su vez un compuesto formado a base del verbo simplex "ballein" (βάλλειν) i.e. lanzar, arrojar, y de la preposición "para". Dicha preposición corresponde sí, en parte, a las preposiciones latinas "per" y "pro" e indican el sentido de : "hacia", "al lado de", "a través". Con esto, sin embargo no se agotan las posibilidades indicadoras de la preposición "para". Uniéndose al Genitivo *significa* : de parte de, del lado de. Al regir el caso Dativo, se traduce con : junto a, cerca de, entre, ante. En unión con el Acusativo *indica* (semejante a la preposición "ana") a lo largo de (cf. lat. "secundum"). Hay para la forma activa de "paraballein" tres atribuciones de sentido esenciales y una no menos importante para la voz *media*.

- (1) Echar, arrojar al lado de (p. ej. pasto al ganado).
- (2) Poner un objeto lado al lado con otro, p. ej. una imagen o cuadro junto a otro con el fin (sobrentendido) de apreciar semejanzas y diferencias, lo que resulta ser la actitud del "comparar" (cf. el verbo sinónimo de παραβάλλειν que es εικάζειν "eikazein").
- (3) En el empleo intransitivo "paraballein" da: moverse, dirigirse hacia (lat. se conferre ad) designando cualquiera locomoción, directa o indirecta.

- (4) La forma medial de "paraballesthai" (*παράβαλλεσθαι* Inf. med. Pres.) quiere decir : arriesgarse, exponerse al peligro — pero no en el sentido inmediato de un arrojarse al peligro, sino mediatamente en el sentido de un comprometerse, ofrecerse como prenda o fianza. Esta significación presupone una situación de juego de azar, en el curso del cual no le queda a quien sigue apostando a pesar de hallarse en trance de perder, sino en última instancia la propia vida, la libertad personal. Un jugador porfiado, osado pone finalmente, junto a los objetos de prenda ya perdidos, a sí mismo, exponiéndose al peligro de convertirse en el botín del futuro triunfador.

Pues bien, en el vocablo "parábola" convergen justamente las significaciones enumeradas bajo (2) y (4), queriendo decir : "metáforas atrevidas, osadas". Además conocemos un sustantivo "parábolos" e. d. un atrevido, un arriesgado. Y el sustantivo fem. abstr. "parabole" (*παράβολή*) que indica a la vez : "imagen alegórica, comparación, descarrío, desviación, conjunción de astros, encuentro, choque, proyección". Tomando en cuenta todos estos antecedentes de orden etimológico, la palabra "parábola" no parece prestarse, como quiere el ponente, a reforzar y a completar la función semántica de "analogía". El término "analogía" con su clima de pura racionalidad junto a su derivado "analogizesthai" (*ἀναλογιζέσθαι* Inf. med. Pres.) revela la naturaleza específica del proceder analógico como uno de abstracción lógico-científico y se encuentra así en evidente oposición con el carácter semántico de "parábola", acusando esta palabra como campo de su origen el pensamiento imaginativo cuyas modalidades expresivas son de índole figurativo-metafórica. Trátase en fin de recursos propios al lenguaje poético, constituyendo las posibilidades de proyección y de comparación imaginativas la fuerza de misterio y de verdad de la poesía. Si confrontamos estos recursos con las posibilidades del pensamiento racional, éste parece necesariamente limitado, hallándose muchas veces impotente para "realizar" una "impleción adecuada" del salto y de la proyección de que es capaz la poesía.